

■ LA SEGURIDAD INTERNACIONAL EN TIEMPOS DE CORONAVIRUS

GONZALO SALIMENA²

La crisis internacional actual desencadenada a partir de la proliferación del coronavirus, revolucionó el mundo quebrando paradigmas conocidos y ampliamente aceptados por la comunidad internacional, demostrando una vez más que la agenda de temas de política internacional vuelve a estar signada por la seguridad internacional.

¿Cuál es la evidencia empírica que se presenta para realizar tal afirmación? La respuesta reunda en una serie de indicadores que pueden ayudarnos a encontrar una respuesta y que por el contexto internacional actual, no lograron darse a conocer en plenitud.

El primero de ellos se posiciona hacia comienzos de abril. El secretario de la OTAN Jens Stoltenberg, en plena crisis del coronavirus, volvió a manifestar la necesidad de incrementar el gasto militar hasta en 2% del PBI, por parte de los aliados de la organización y sostuvo que “la OTAN sigue actuando con normalidad aunque haya tenido que adoptar medidas poco habituales para frenar la propagación del virus, como normas más estrictas de higiene o imposición de cuarentena a soldados”.

En relación a la operatividad de las fuerzas, Stoltenberg resaltó que la OTAN tiene capacidad operativa, presencia militar y que fue entrenada para afrontar los desafíos que se pueden presentar en épocas de crisis y “garantizar que ésta crisis sanitaria no se transforme en una de seguridad”.

En la misma línea, la embajadora de Estados Unidos en el organismo Kay Bailey Hutchinson, enfatizó que las principales amenazas como el terrorismo internacional y la agresión por parte de los adversarios, siguen latentes y, en virtud de los cual los individuos deben tener prioridad, en un claro ejemplo de la vigencia del enfoque de seguridad humana. ¿Cuál es la amenaza de agresión en términos tradicionales a la que se hace referencia el secretario de la organización y la embajadora de Estados Unidos?

Hubo tres altercados internacionales recientes. Uno data de finales de enero y los otros dos de las postromerías de marzo, que encendieron las alarmas en los miembros del tratado del Atlántico Norte y que tuvieron al mismo actor como protagonista: *RUSIA*. El primero de ellos, fue la creciente tensión con Ucrania, a raíz de las palabras de su presidente Volodímir Zelenski, quién apoyó la tesis polaca de que “la connivencia criminal de los regímenes totalitarios llevó al inicio de la segunda guerra mundial”, en clara alusión al pacto Ribbentrop- Molotov de 1939, que fracturó a Polonia en dos áreas de influencia. El segundo conflicto se suscitó con un avión de la marina de Estados Unidos, sobre le Mediterráneo que dieron origen a diversos informes en ambas partes involucradas

² Doctor en Relaciones Internacionales (USAL), Estudios posdoctorales en Diplomacia Parlamentaria (UCM), licenciado en Relaciones Internacionales (USAL), profesor visitante de la Universidad Complutense de Madrid (UCM) y de la Universidad de Camilo José Cela (UJC), profesor de la licenciatura y maestría en Relaciones Internacionales (USAL), profesor de la maestría de la Escuela Superior de Guerra (ESG), capacitador y asesor de la Dirección Técnica Profesional del Honorable Senado de la Nación.

y finalmente, el último se localizó en el Canal de la Mancha y el Mar del Norte, donde la flota británica observó a buques de guerra rusos en “niveles de actividades altos”.

Volviendo sobre los indicadores, no podemos pasar por alto la Conferencia de Múnich de febrero de este año. Allí pudo verse con claridad uno de los ejes de la reunión, que se publicó con el nombre Informe de Seguridad de Múnich titulado “desoccidentalización”.

Esta crisis identitaria, que amenaza los valores occidentales y se mezcla con amenazas tradicionales y emergentes³, está fracturando el consenso que supo proliferar y que supo tener a Estados Unidos como policía del mundo, por otros Estados con principios, percepciones y valores distintos. Otro punto que se destacó en la mesa de Múnich fue el factor tecnológico y quizás el planteo más interesante al respecto lo haya desarrollado el reconocido politólogo búlgaro Ivan Krastev cuando se preguntó si “la competencia ideológica está siendo reemplazada por la dependencia tecnológica”. Otros en cambio, prefirieron hablar de “nuevos tiempos” y una “modernidad alternativa” que demostró ser exitosa en el desarrollo de un modelo económico distinto, como en el caso del canciller austríaco Sebastian Kurz.

Aquí también logró colarse en el debate, la suba del gasto militar que reclama Estados Unidos a los miembros de la OTAN. El encargo de poner el asunto sobre la mesa fue el presidente alemán Frank Walter Steinmeier, quién reconoció la importancia de la suba del gasto en materia militar, pero aunque que si bien es algo necesario quizás no sea “suficiente”, ya que “la democracia no se combate con más carros blindados”.

Un último indicador que se encuentra presente en el contexto actual, es la creciente participación y dispersión generalizada en la mayoría de los países, de las fuerzas armadas y de seguridad, en la lucha contra el coronavirus mediante la cooperación y ayuda a la sociedad civil, con el despliegue de equipos médicos y sanitarios, atención a comunidades aisladas y como fuerzas de control, demostrando ser un recurso de valiosa utilidad para la sociedad en la crisis.

El coronavirus afectó a la comunidad internacional en su totalidad. Mostró la sensibilidad y vulnerabilidad a la que la estamos sometidos. Incrementó la incertidumbre en las relaciones internacionales a través de repliegues nacionalistas, vuelta al proteccionismo y al unilateralismo y una disminución de las libertades individuales. En este contexto de crisis, la agenda de política internacional y las relaciones internacionales muestran claros indicadores donde la seguridad internacional vuelve a conducir los destinos de los Estados, asemejándose a un estado de naturaleza hobbesiano hegeliano.

Como todo proceso que se encuentra transcurriendo, es complejo realizar un análisis riguroso de los acontecimientos y emitir conclusiones, ya que los mismos suceden rápidamente y se encuentran en sus fases iniciales aún, pero quizás quede claro que la resolución de las problemáticas de la comunidad internacional llegarán a través de una creciente solidaridad entre los Estados y del multilateralismo.

³ La Junta Interamericana de Defensa (JID) llama amenazas emergentes al “terrorismo”, “la delincuencia organizada”, Tráfico de drogas ilícitas”, Tráfico ilícito de armas”, “Ataques cibernéticos “Corrupción”, “Desastres Naturales”, “Deterioro del Medio ambiente” y “Lavado de activos”.